

nes, jaguares, quetzales– y de vegetación salvaje, donde viven pueblos que ven a sus muertos ascender a la Vía Láctea, para allí permanecer en un edén donde “están siempre llenos los árboles de miel” (187). La leyenda y la historia se van entrelazando en visiones idealizadas que insisten en la nostalgia del paraíso perdido –ahora que “los príncipes venden tinajas en los mercados” (161)–, y en una fervorosa fe en el futuro, porque la circularidad del tiempo de la cosmovisión indígena garantiza que todo regresa, y también ha de regresar la antigua arcadia con su utopía redentora. Ajeno a propuestas posmodernas o antipoéticas, a ironías y desencantos, Cardenal permanece en su afirmación de la posibilidad del paraíso; el río de su verso fecundo es también cántico al firmamento y su milagro de estrellas y galaxias en perpetuo movimiento. “De las estrellas somos y volveremos a ellas” (213), afirma, para concluir con la reescritura de los versos quevedescos: “Hidrógeno seré pero hidrógeno enamorado” (243).

SELENA MILLARES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

**Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Edición, estudio y notas de Alfredo Baras Escolá. Madrid. Real Academia Española. 2012. Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, n.º. 45. XI + 706 páginas.**

Los *Entremeses* cervantinos constituyen un hito verdaderamente singular para el historiador de la literatura española. A pesar de no haber sido representados en su tiempo –al menos así lo afirma el autor y no consta registro documental alguno que contradiga tal aseveración–, su publicación en 1615, junto a las ocho comedias, les ha proporcionado una difusión que no alcanzaron otros escritores contemporáneos suyos, también cultivadores del género: ha habido que esperar hasta bien entrado el siglo XX para reconocer como autor de entremeses a todo un Pedro Calderón de la Barca, por ejemplo (Rodríguez Cuadros y Tordera: 1982; Lobato: 1989). Y debieron ser muy leídos, como prueba el hecho de que fueron imitados o adaptados por otros ingenios del siglo XVII; así Luis Quiñones de Benavente, autor de *Los alcaldes encontrados*, inspirado, al menos la idea principal, en *La elección de los alcaldes de Daganzo*; también escribió un *Retablo de las maravillas*. También, Juan Vélez de Guevara escribió un *Retablo*; y de *La cueva de Salamanca* proceden *El dragoncillo*, de Calderón, y *El astrólogo fingido*, de Bances Candamo.

Por otra parte, el hecho de ponerlos a la misma altura que el teatro extenso (*Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*) proporcionaba al teatro breve cervantino una importancia extraordinaria en el devenir del género, en un intento de dar mayor vuelo a este con un proyecto literario que fracasó, pero que incluía la incorporación de elementos del teatro extenso, complementarlos con otros procedentes de la novela y, en consecuencia, alejarlo de la chocarrería y mera comicidad fácil de sus precedentes. Así lo ha venido destacando la crítica desde los estudios seminales de Eugenio Asensio (1965: 109-110 y 1970). Así lo subraya, en este camino, Alfredo Baras, en la edición que ahora reseño, valorando su importancia en un tiempo posterior al cervantino:

Cervantes transformó los arquetipos de generaciones anteriores en seres de carne y hueso, con sus defectos, virtudes y problemas, que hablan en una lengua de múltiples registros, oída en la calle pero sometida a un proceso creativo renovador;

sobre la burla omnipresente asoman complejas relaciones interpersonales, entre grupos sociales y sexos, reveladoras de ideologías en conflicto; a cada nueva lectura observamos aspectos inadvertidos. Han desaparecido los bobos, criados simples, gitanas o negras de Rueda, y en su lugar hallamos soldados, sacristanes, fregonas y prostitutas; ya no se roba comida o unas monedas, sino que las burlas están más elaboradas. Y eso que Rueda había empezado a actualizar los viejos arquetipos heredados. Dicho de otro modo, Cervantes representa el punto culminante del género.

Tal vez por demasiado complejo los entremesistas posteriores olvidaron el modelo cervantino, poco apto a su juicio como simple relleno de comedia. Cuanto pasó entonces por defecto se ha convertido hoy en virtud (pp. IX-X).

Son, en fin, obras especialmente divertidas, llenas de humor y simpatía, pero que no ocultan la crítica social y literaria, con una proyección que puede llegar hasta nuestros días, con un mensaje de plena actualidad sobre el que ha llamado la atención Antonio Muñoz Molina en su último libro:

Para entender lo que ha pasado todos estos años en España hay que leer algunos de los pocos informes internacionales que avisaban sobre la posibilidad del desastre pero sobre todo hay que leer a Cervantes, que tenía una conciencia política tan aguda, y que con su serena ironía caló mucho más hondo que Quevedo con todas sus interjecciones y retruécanos. Hay que leer los capítulos de la segunda parte del *Quijote* que transcurren en el palacio de los duques, y sobre todo uno de los entremeses, el de *El retablo de las maravillas*. (Muñoz Molina: 2013: 135-137).

Todo ello reunido y, también, su extensión reducida explican una tradición editorial tardía, pero extensa, quizás la mayor tras la del *Quijote*, aun con desigual fortuna. Baras Escolá registra casi una cincuentena de entradas, la inmensa mayoría perteneciente al siglo XX, con nombres verdaderamente ilustres, desde Schevill y Bonilla, Eugenio Asensio o Francisco Ynduráin (cabría añadir alguna entrada más, sin importancia; después se hará). Y, como suele suceder en el cervantismo, falta el trabajo de base, esto es, el que permita al lector hallarse ante el texto más fiable, obtenido por medio del cotejo del mayor número de testimonios válidos, después registrados en un aparato crítico, y complementado con una anotación extensa, informativa y adecuada a las necesidades de lectores con muy variados propósitos: desde el que quiere hacer una lectura de simple entretenimiento, al que quiere profundizar con detalle en cuestiones de carácter literario, pero también histórico o de otro tipo, que salen por doquier en los textos antiguos. Como afirma Baras “el libro que tiene el lector entre sus manos es la primera edición de los *Ocho entremeses* con aparato crítico” (p. 207), por medio del cual consigue refrescar el texto cervantino con veinte enmiendas propias que mejoran la lectura de los textos; sorprende que alguna de ellas haya pasado desapercibida en la tradición editorial de los entremeses, cuando el mismo lugar ha sido resuelto con solvencia en otros textos (v. g. “váguidos”, p. 12 y 220b, palabra que, sin embargo, ha sido bien acentuada en el *Quijote*, *Novelas ejemplares* y *Viaje del Parnaso*).

Pero el lector –ya lo adelanto– encontrará mucho más que la primera edición con aparato crítico de esta parcela literaria cervantina: tendrá entre las manos un verdadero *vademecum* de los *Entremeses* de Cervantes, el libro con el que no sólo los podrá leer con satisfacción, sino que obtendrá información cumplida, rigurosa y sabiamente seleccionada de cuantos elementos se hacen necesarios para entenderlos y salvar la

distancia que media entre un texto publicado en 1615 y los lectores de cuatro siglos después. Ello se debe al trabajo serio y riguroso de Alfredo Baras Escolá catedrático de lengua y literatura españolas en un instituto zaragozano, a quien debemos un nutrido ramillete de estudios cervantinos y una edición ejemplar de la *Tragedia de Numancia* (Zaragoza. PUZ. 2009), en espera de unos *Tratos de Argel* que no tardarán en aparecer en la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española.

El volumen sigue el mismo esquema de esta colección que acaba de ofrecer algunos textos verdaderamente magistrales: el *Guzmán de Alfarache*, a cargo de Luis Gómez Canseco, o el nuevo y viejo *Lazarillo* de Lázaro de Tormes, certeramente enjuiciado por Luis Iglesias Feijoo en las páginas del *BBMP* (LXXXVIII, 2, 2012, 552-554). De acuerdo con ese esquema, un sintético delantal a modo de "Presentación" (tres páginas) da paso a la edición rigurosa de los textos (pp. 1-135), con anotación abundante al pie, a doble columna, pero de forma, incluso tipográficamente, que no distrae la atención de la lectura del cuerpo del texto. Sigue luego una larga sección de "Estudio y anexos" (pp. 137-209) en la que, de lo general a lo particular, se ofrece el análisis más amplio y mejor documentado que conozco sobre los entremeses. Me han parecido especialmente agudos los deslindes entre farsa y entremés, la vinculación de este a fórmulas teatrales previas (*et non solum*), su síntesis de las etapas del entremés (creación, florecimiento y cima, pp. 153-156). Me convence menos la propuesta formalista de funciones de la forma interna del entremés (pp. 158-159) y, por ello, se agradece que no aplique uno por uno a los de Cervantes (p. 160). Magnífica es la parte en que se proponen correspondencias entre las ocho comedias y el mismo número de entremeses, de manera que, con argumentos convincentes, aquellas serían las siguientes: *El rufián dichoso* - *El rufián viudo*; *La casa de los celos* - *El viejo celoso*; *La gran sultana* - *La elección de los alcaldes de Daganzo*; *El laberinto de amor* - *La guarda cuidadosa*; *Pedro de Urdemalas* - *El retablo de las maravillas*; *Los baños de Argel* - *El juez de los divorcios*; *La entretenida* - *El vizcaíno fingido*; *El gallardo español* - *La cueva de Salamanca* (pp. 164-170). Remito al lector a estas páginas donde encontrará razones de peso para sustentar la afirmación de que "todos y cada uno de los entremeses parecen haber sido compuestos pensando en una comedia precisa" (p. 170), con implicaciones de carácter cronológico, estructural y de organización del volumen de 1615 que se analizan en otros lugares.

Muchos asuntos se tratan igualmente: clasificación, estructura, teatralidad, fuentes, atribuciones, contenido, personajes, lengua y estilo, métrica, traducciones y un largo etc. Se ofrece así el análisis más completo que han podido recibir los entremeses cervantinos. Es una edición, pero casi también una verdadera monografía, con amplia y abarcadora bibliografía que el profesor Baras incorpora y discute con acierto.

Sigue la necesaria y, en este caso, esclarecedora nota editorial (pp. 204-208) que incorpora una historia crítica del texto, una valoración de la tradición textual y la explicación de los criterios que se siguen (pp. 207-8). Se añade el novedoso aparato crítico (pp. 211-240) y las jugosas notas complementarias (pp. 251-581) que, de acuerdo con el criterio de la colección, amplían, autorizan y complementan cuestiones apenas esbozadas en las notas al pie de los textos. Un verdadero tesoro de erudición.

La bibliografía citada (pp. 587-682) y un utilísimo índice de notas (pp. 683-702) cierran una edición en la que no observo ausencias de importancia; sólo señalaré algunas cuestiones que quizás se pudieran complementar o revisar.

Aunque sin valor ecdótico alguno, añado tres ediciones de los entremeses no registradas; las menciono sólo a título de inventario: Bonilla (s.a.), Ynduráin (1999) y Fernández Nieto (2005).

En la p. 4 se edita “ivierno” (*Juez de los divorcios*). Se justifica en p. 217 esta forma del original de 1615 por su valor metafórico, y se autoriza con un texto de fray Luis de León. Cervantes sólo registra esta variante en este entremés y en *Los baños de Argel* (f. 65v.-b), donde no hay valor metafórico alguno. El resto de veces que aparece esta palabra, siempre lo hace con la nasal implosiva (véase el registro de Fernández Gómez: 1962: 567a y 570b). Dado que las dos veces que se registra “ivierno” (una con valor metafórico, otra sin él) es en el mismo volumen (*Ocho comedias*), me pregunto si será no tanto una elección cervantina (Cervantes parece preferir de manera abrumadora la forma “invierno”, y es la que utiliza sistemáticamente en el resto de sus obras), cuanto más un uso de impresor y, en consecuencia, se podría corregir el texto en favor de la forma con la consonante nasal.

En la p. 156 se traza un sintético panorama del estudio del entremés después del libro seminal de Eugenio Asensio; el panorama descrito podría incluir la referencia a la riqueza documental que ofrecen plataformas y buscadores digitales, que ahora permiten encontrar en la red numerosas colecciones de entremeses.

En la p. 164 (y en otros lugares de las notas complementarias) se defiende una fecha tardía de redacción de los entremeses. Aun estando de acuerdo en lo sustancial con lo argumentado por el editor, me hubiera gustado una discusión más minuciosa de los datos ofrecidos por Agustín de la Granja (1995, 1998, 1997) que le llevan a proponer una fecha temprana de redacción de *La cueva de Salamanca* y, sobre todo, de *El retablo de las maravillas*.

El capítulo dedicado a la métrica de los entremeses (p. 191 y ss.), muy interesante y revelador, una vez más, de un Cervantes poeta muy completo podría complementarse bibliográficamente con las notas que incorpora la *Gran enciclopedia cervantina* sobre los poemas incorporados a aquellos.

P. 199, sobre el *Entremés de los romances* convendría añadir la última hipótesis de atribución que conozco, la que efectúa Antonio Rey Hazas (2006) en su edición del *Entremés de los romances*, en favor de Gabriel Lobo Lasso de la Vega.

Si se dedica un apartado a entremeses en comedias (pp. 200-201), ¿por qué no dedicarle otro a entremeses intercalados en novelas, que también tiene su vertiente cervantina, más aún cuando en algún lugar se valora la propuesta de Domingo Ynduráin (p. 200) en relación con *Rinconete y Cortadillo*? En este sentido, pueden ser muy útiles los trabajos de Manuel Fernández Nieto (1983) y, sobre todo, Abraham Madroñal Durán (2008 y 2012).

En el campo de las representaciones (p. 203) conviene recordar las que bajo la dirección del maestro Enrique Ruelas (1913-1987) tuvieron lugar a partir del 20 de febrero de 1953 en la Plazuela de San Roque de la ciudad de Guanajuato. Esta fue la primera de una larga lista de otras muchas que crearon el sustrato adecuado para la creación del primer Festival Internacional Cervantino en 1972 (en 2011 se celebró el cuadragésimo aniversario del mismo con numerosas actividades y publicaciones), y, también, el museo iconográfico del *Quijote*, con sus coloquios anuales desde 1987.

Poca cosa es, en fin, para un libro que merece todo mi elogio; sentiré mucho arrinconar otras ediciones, incluso, en cierto modo, el libro de Asensio, con ese comienzo que tanto gusta de recordar Alberto Blecha no sin nostalgia de aquellos maestros que, además de saber mucho, sabían escribir (“Esqueje desgajado de la comedia por mano de Lope de Rueda, ha medrado como planta parásita enroscado en

hostil intimidación al tronco del que brotó”), pero lo cierto y verdad es que me encuentro ante setecientas páginas de riguroso trabajo textual, fino análisis y erudición sabiamente incorporada que, como afirmaba antes, convertirán esta edición en el *vademecum* entremesil cervantino

JOSÉ MONTERO REGUERA  
UNIVERSIDAD DE VIGO

### BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, EUGENIO. *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente. Con cinco entremeses inéditos de Quevedo*. Madrid. Gredos. 1965.
- . Ed. Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Madrid. Castalia, 1970.
- BONILLA SAN MARTÍN, ADOLFO. Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Introducción de [...] Madrid. CIAP. [S. a.].
- CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO, *Entremeses, jácaras y mojigangas*. Ed. de Evangelina Rodríguez Cuadros y Antonio Tordera. Madrid. Castalia, 1982.
- , *Teatro cómico breve*. Ed. de María Luisa Lobato. Kassel. Reichenberger. 1989.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, CARLOS. *Vocabulario de Cervantes*. Madrid. RAE. 1962.
- FERNÁNDEZ NIETO, MANUEL. “El entremés como capítulo de novela: Castillo Solórzano”. VV. AA. *El teatro menor en España a partir del siglo XVI*. Madrid. CSIC. 1983. Pp. 89-198.
- . Miguel de Cervantes. *Dos comedias y dos entremeses*. Barcelona. Debolsillo. 2005. (Incluye: *La entretenida*, *La casa de los celos*, *Los alcaldes de Daganzo* y *El retablo de las maravillas*).
- GRANJA, AGUSTÍN DE LA. “Apogeo, decadencia y estimación de las comedias de Cervantes” en Anthony Close y otros. *Cervantes*. Alcalá de Henares. Centro de estudios cervantinos. 1995. Pp. 234-254.
- . “La fecha de composición de *El retablo de las maravillas*”. *Anales Cervantinos*. XXXIV. 1998. Pp. 255-67.
- . “*La cueva de Salamanca* al margen del sexo”. *Cervantes 1547-1997. Jornadas de investigación cervantina*. México. El Colegio de México y Fundación Eulalio Ferrer. 1999. Pp. 103-128.
- MADROÑAL DURÁN, ABRAHAM. “Entremeses intercalados en el *Quijote*”. VV. AA. *El Quijote y el pensamiento teórico-literario*. Madrid. CSIC. 2008. Pp. 265-77.
- . “Entre novela y entremés: la segunda parte de *El coloquio de los perros*”. Rafael Bonilla Cerezo et alii. Eds. *Novela corta y teatro en el Barroco español [1613-1685]. Studia in honorem prof. Anthony Close*. Madrid. SIAL. 2012. Pp. 169-184.
- MONTERO REGUERA, JOSÉ. *Miguel de Cervantes. Una literatura para el entretenimiento*. Barcelona. Montesinos. 2007.
- MUÑOZ MOLINA, ANTONIO. *Todo lo que era sólido*. Barcelona. Seix Barral. 2013.
- REY HAZAS, ANTONIO. *El nacimiento del “Quijote”. Edición y estudio del Entremés de los Romances*. Guanajuato. Museo Iconográfico del *Quijote*. 2006. Con la colaboración de Mariano de la Campa.
- YNDURÁIN, FRANCISCO. Miguel de Cervantes, *Entremeses*. Introducción de [...]. Madrid. Espasa-Calpe. 1999.